

La presente Ponencia se desarrolla como parte de las reflexiones planteadas en la investigación “Movilizaciones de acción política de jóvenes en Colombia desde la paz y la no violencia”, adelantada en el marco del Programa: “Sentidos y prácticas políticas de niños, niñas y jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el eje cafetero, Antioquia y Bogotá: un camino posible de consolidación de la democracia, la paz y la reconciliación mediante procesos de formación ciudadana”, proyecto cofinanciado por COLCIENCIAS y el Consorcio Universidad de Manizales-CINDE-Universidad Pedagógica.

**Autora: Juanita Alford Alford\***

### ***EDUCACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PACES IMPERFECTAS***

#### **La Educación para la paz como posibilidad de construir horizontes de relación**

El texto que viene a continuación se construye a partir de las propuestas que comparte Vicent Martínez Guzmán desde la filosofía para la paz, y el enfoque de paz imperfecta que plantea Francisco Muñoz. Particularmente este escrito pretende mostrar una perspectiva de Educación para la Paz como un horizonte de posibilidad para construir las relaciones entre humanos y entre estos y la naturaleza. Esta primera parte se enfoca en el giro epistemológico que ha empezado a marcar el campo de la Investigación y la Educación para la Paz, mostrando con ello una transformación importante en las concepciones tradicionales de hacer ciencia y educar desde este campo. Se retoman aquí aspectos a tener en cuenta, que desde estas posturas hace Martínez a la Educación para la Paz desde el enfoque de la paz imperfecta. Desde la Filosofía para hacer las paces Martínez hace alusión al rescate de la ética comunicativa, los supuestos de una educación para la paz, las capacidades en la transformación de conflictos y el reconocimiento entre seres humanos; la necesidad de educar

---

\* Psicóloga de la Universidad de la Sabana, Chía-Cundinamarca. Magister en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales-CINDE. Coordinadora en Bogotá del Programa Nacional “Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz”. Investigadora del proyecto “Movilizaciones de acción política de jóvenes en Colombia desde la paz y la noviolencia” Email: [jalford-consorcioNNJCP@cinde.org.co](mailto:jalford-consorcioNNJCP@cinde.org.co) ispiratore11@gmail.com

para una ciudadanía mundial, educar para deconstruir y reconstruir las perspectivas de desarrollo y cómo las prácticas del cuidado son un elemento clave para todo esto. Concluye esta primera parte con una noción de política que parte del reconocimiento de la alteridad, y la legitimación de la capacidad de concertación entre los seres humanos.

Vicent Martínez Guzmán en sus propuestas desde la filosofía para la paz, plantea un giro epistemológico en el que se reconstruye la paz, desde las diferentes formas en las que los seres humanos conocen las diversas maneras de hacer la paz, que desde esta perspectiva se nombraría como las maneras en las que los seres humanos *hacemos las paces* y no desde lo que los seres humanos saben que no es paz. El plural de “paces”, lo asume el autor para mostrar que así como los seres humanos tienen diferentes maneras de comprender y hacer las guerras, de interpretar y crear conflictos, también se tendría que mencionar que los seres humanos tienen diferentes maneras de hacer las paces. Aquí vale la pena retomar lo que afirman Irene Comins Mingol, Sonia París Albert y Vicent Martínez Guzmán (2011), frente a lo que caracteriza esta relevancia epistemológica:

Esta importancia epistemológica, es decir, la relevancia que la noción tiene para las diversas formas en que decimos que “sabemos” qué hacer para hacer las paces, qué competencias o capacidades tenemos que desarrollar, qué políticas, qué criterios de justicia o qué competencias para el amor (...). (p.96)

El interés por tanto está enfocado en el estudio de las capacidades y competencias que tienen los seres humanos para hacer las paces, que por cierto se insertan en un enfoque de paz imperfecta; puesto que las capacidades y las competencias con las que cuenta el ser humano siempre estarán inmersas en realidades complejas, procesos dinámicos, constantes transformaciones; teniendo presente además que estas capacidades y competencias quedarán continuamente bajo el sometimiento de la interpelación de los otros y las otras. Para Irene Comins, París y Martínez (2011): “La noción de paz imperfecta trataría de expresar esos

momentos en que en la historia de las relaciones los seres humanos han ejercido sus capacidades para vivir en paz”. (p.96)

Al presentar su propuesta sobre el giro epistemológico Martínez acude al concepto de performatividad en la teoría de los actos de habla, para mostrar cómo los seres humanos desde sus capacidades y competencias performan lo que se hacen unos y unas a otros y a otras, y a la naturaleza. Por lo anterior, se trata de reconstruir lo que como seres humanos nos hacemos unos y unas a otros y a otras y a la naturaleza, siendo responsables de los actos, o en palabras de Martínez (2005) “sufriendo para bien o para mal lo que los otros nos hacen, indignándonos o alegrándonos por lo que unos hacen a otros, no meramente observando” (p.63). Esta forma de ser y estar en el mundo libera al ser humano del espíritu de neutralidad, mostrándole que participa activamente de la construcción de sus mundos de vida, en otras palabras el ser humano toma posición ante las diferentes manifestaciones, expresiones, actitudes y/o comportamientos con los que se relaciona; además de ello le da valor a estas y con ello asume diversas posturas.

Este carácter performativo en las relaciones humanas, es lo que permite reconocer la pluralidad de lo que los seres humanos pueden hacerse, esto es el reconocimiento de las diferentes competencias o capacidades que llevan a cabo en las relaciones, bien sean para rechazar, violentar o hacer la guerra; o por otro lado para reconocer a los otros y las otras como seres legítimos en las diferencias, expresar compasión, ternura entre otras; y claro está construir relaciones basadas en la justicia y la equidad. Por otro lado, las acciones que se performan estarán sometidas a que se pida cuentas a unos y otros por lo que dicen o callan.

Afirmarán entonces autores como Jiménez et al., (2013) que:

Investigar y educarnos para hacer las paces consistirá en reconstruir las capacidades y competencias que como seres humanos tenemos para performar nuestras relaciones,

potenciando nuestras capacidades y competencias para vivir en paz; a saber, la ternura interpersonal y la justicia institucional. Incluye, por consiguiente, una dimensión personal afectiva y emocional, y una dimensión social, institucional y política, además de la ya mencionada dimensión terrenal y ecológica. (p.75)

Es necesario mencionar que esta postura filosófica no se pretende objetiva ni neutral, puesto que está comprometida con el interés de que los seres humanos incrementen las relaciones con base en una convivencia pacífica, así como el que disminuyan las manifestaciones y/o expresiones de violencia. No solo es una reconstrucción de lo que se hacen los seres humanos entre sí desde la dimensión racional, es también la atención a la emoción, los sentimientos, las expresiones de cariño y cuidado.

Este giro epistemológico contempla a su vez las capacidades humanas para desaprender las guerras y las violencias, transformar pacíficamente los conflictos, trascender una única noción de desarrollo, tener presentes diversos saberes, prácticas, habilidades que acompañan al ser humano. Así también, este es un paradigma de la comunicación, es decir, éste es la recuperación del sentido comunitario de la consciencia; a su vez un paradigma que acoge la categoría de género para hacer consciencia de los momentos en los que ha existido exclusión y reconstruir otras maneras de ser y comprender a los hombres y a las mujeres. Finalmente este compromiso de hacer las paces desde este enfoque plural e imperfecto, es un compromiso de todos y todas.

Este saber hacer las paces que ha nombrado Martínez se encuentra inmerso en un enfoque de paz imperfecta que es definido por Francisco Muñoz (2004)

Entiendo como tal todas aquellas situaciones en las que conseguimos el máximo de paz posible de acuerdo con las condiciones sociales y personales de partida. En este sentido podríamos

agrupar bajo la denominación de paz imperfecta todas estas experiencias y espacios en los que los conflictos se regulan pacíficamente, es decir, en los que las personas y/o grupos humanos optan por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros. La llamamos imperfecta porque, a pesar de gestionarse pacíficamente las controversias, conviven con los conflictos y algunas formas de violencia (s.p).

A partir de esta mirada, se podría decir que los seres humanos cuentan con innumerables acciones que en el día a día reflejan actos o acciones de paz, representados en ejemplos donde se satisfacen necesidades que van desde el cariño, la solidaridad, la colaboración, la compasión, la honestidad, el perdón, la reconciliación, el altruismo, la mediación, el diálogo, los acuerdos; entre otros. Hacia otros niveles más macro en los que los seres humanos han llegado a hacer tratados, pactos, planes de paz, cooperación, negociaciones; en fin muchas acciones que le apuestan a la transformación pacífica de los conflictos que conviven en medio de manifestaciones y/o acciones de violencia.

Ahora bien, pensando en una educación para la paz desde esta postura de paces imperfectas, en palabras de Martínez (2005):

Propongo entender la vida en el aula y en el centro como una *comunidad de comunicación* en el sentido de la ética comunicativa (Martínez Guzmán, 1996). Nos reconocemos interlocutores válidos para reconstruir lo que nos hacemos los unos y unas a otros y otras y a la naturaleza, y para interpelarnos sobre los horizontes normativos de lo que nos podríamos y deberíamos hacer si no estamos de acuerdo con lo que nos hacemos. En el caso de la Educación para la Paz los horizontes normativos sobre los que nos interpelamos son las diferentes maneras que tenemos de hacer las paces (p.67).

Los seres humanos se interpelan porque tienen conocimiento y vivencias en relación a lo que sería para ellos y ellas vivir en paz, en otras palabras los seres humanos saben cómo hacer las paces.

Las competencias como posibilidades o capacidades humanas pueden ser interpretadas como poderes. En la reconstrucción normativa de lo que nos pedimos unos y unas a otros y otras para hacer las paces, recuperamos la noción de capacitación o empoderamiento de aquellos seres humanos que hemos dejado en los márgenes (Martínez, 2005, p.68).

Este autor comparte su propuesta desde la ética comunicativa o ética del discurso desde algunos aportes de Habermas, Apel y Adela Cortina. Del primero, toma su postura frente a la ética del discurso y particularmente de la racionalidad comunicativa como la capacidad que tienen los seres humanos para poder entender y comprender culturas diversas; ya que es precisamente en este encuentro con la diversidad donde los seres humanos cuentan con la oportunidad de desaprender lo que se les ha pasado por alto en el camino, al no tener en cuenta los diversos saberes de las otras y los otros, así como tomar una postura crítica frente a formas de hablar sobre otros y otras que les hacen entrar en conflicto con la multiplicidad de culturas.

Se toma en cuenta la comunicación como una dimensión fundamental en la construcción de las relaciones humanas, ya que esta dimensión es uno de los componentes de nuestros procesos de socialización que nos permite ampliar o limitar posibilidades de vida compartida. Para Martínez los seres humanos contamos con diversidad de capacidades y competencias comunicativas que nos hacen responsables de lo que nos hacemos unos a otros, por tanto, en los escenarios donde se generan procesos de educación, existe un terreno propicio y fértil para ampliar, fortalecer y potenciar estas competencias y capacidades que como seres humanos tenemos.

La Educación para la Paz, a la luz de Martínez, cuenta con unos supuestos entre los que se tiene la concepción de que ésta es una educación recíproca, en la que todos aprenden de las capacidades y competencias de todos. También se podría afirmar que este supuesto invita a construir relaciones cada vez más horizontales, donde los seres que participan de

estas experiencias educativas son interlocutores válidos independientemente de su rol y edad. Otro supuesto es el de que una Educación para la Paz debe llegar a todas las maneras de hacer educación, llámense esta formal, informal, artística, deportiva; etc. En este mismo orden de ideas un siguiente supuesto es que se piensa que la Educación para la Paz parte de la experiencia de lo cotidiano, comprendiendo que lo cotidiano puede ser entendido de muchas formas en las diferentes culturas.

Desde esta perspectiva de Educación para la Paz en un enfoque de paz imperfecta se asume que el conflicto hace parte de la vida y que puede ser una oportunidad para transformar las situaciones desde las que parte, es decir, que invita a dar una mirada creativa. Para Martínez una posibilidad de transformación de los conflictos tiene relación con la reconstrucción de lo que nos decimos y hacemos los seres humanos mirándolo desde tres aspectos: parafraseando al autor el primero de ellos el poder mirar cómo nos sentimos con lo que nos hacen, el segundo invita al sentimiento de indignación que podemos sentir con lo que una persona le hace a otra y el tercero el cómo me siento yo mismo con lo que le hago a los y las demás (Martínez, 2004, p.53). Entra a participar en estos aspectos las interpelaciones que se pueden hacer unos y unas a otros y otras; y aclarar allí si se ha marginado o excluido a alguien, es también la posibilidad de sentir la humanidad de otros y otras que siendo diferentes a mí se afectan con mi accionar.

Además de esta posibilidad de transformación en los conflictos, el autor reconoce otra igualmente importante, esta parte de reconstruir las capacidades de reconocimiento que tienen los seres humanos al analizar las situaciones donde se ha atentado contra la dignidad de alguien.

Existen entonces según él por lo menos tres tipos importantes de reconocimiento: el primero hace mención al *“reconocimiento de que existen alternativas a las actitudes que*

*suponen un desprecio por el cuerpo*”; por tanto en este punto es necesario que desde la Educación para la Paz se potencie la dimensión afectiva que claramente contempla el cuerpo físico, emocional, mental y espiritual. El segundo reconocimiento parte de que *“hay alternativas frente a la exclusión de los derechos humanos y de la comunidad moral que hace que las personas pierdan el respeto por ellas mismas o se crean su propia legalidad”*; este reconocimiento nos habla del recuperar la capacidad de reconocer al otro u otra en su legítima dignidad compartida independientemente de su género, cultura, lugar de procedencia, entre otras, así como la aceptación de sí mismos en el respeto que entre seres humanos se pueden brindar.

Por último, el reconocimiento de que *“existen alternativas al reconocimiento que menosprecia otras formas de vida, de manera que las personas que viven de esa manera no se ven valoradas”*; se necesita entonces recuperar el reconocimiento solidario de las múltiples formas de vida, este es un reconocimiento de la pluralidad que implica también, claro está, el asumir de manera crítica esas formas con sus puntos favorables y no tan favorables para la convivencia; así como la reconstrucción de las formas de convivencia en medio de la pluralidad.

Para Martínez, la Educación para la Paz requiere el educar en una perspectiva de ciudadanía mundial en donde cada ser asume la responsabilidad de revisar el cómo se ha concebido el desarrollo y las situaciones poscoloniales; además de educar en la voluntad, ya que se puede contar con innumerables capacidades y competencias para hacer las paces, pero si no existe la voluntad para hacerlo, las acciones pacíficas no se sembrarán (Martínez, 2004 p.52).

Cuando Martínez menciona el educar para una ciudadanía mundial está pensando de antemano en desaprender las culturas de la guerra, en esto se reconoce que se ha legitimado

en muchas ocasiones el uso de la violencia, de allí el reto de transformar los conflictos creando instituciones en las que se legitimen las diferentes maneras que se tienen para hacer las paces. Este ejercicio reconstructivo y deconstructivo es dialógico pues como se ha dicho antes invita a pedir cuentas unos y unas a otros y otras sobre lo que se hacen, dicen o callan. La noción de Educación para la Paz como una educación para la ciudadanía mundial tiene para Martínez la influencia de Kant cuando este decía que al violar un derecho en una parte del mundo, afectaba toda la tierra (p.56).

Por otra parte, educar para una ciudadanía mundial es la invitación al reconocimiento de la pluralidad de identidades colectivas, así como el tener tan presente lo local como lo global, pues no solo pertenece al ser humano en su raza lo que le pasa a sus congéneres más cercanos sino también a los más lejanos.

En otro orden, además de la importancia de educar en una ciudadanía mundial desde la Educación para la Paz está la perspectiva de lo que se ha hegemonizado como desarrollo, el reto está en el poder recuperar las maneras autóctonas de vivir, las formas organizativas tanto económicas como políticas que son legitimadas desde varias culturas, retomar el reconocimiento del mestizaje de identidades híbridas que atraviesan la vida humana, y claro está una apuesta por vivir desde lógicas no extractivas, más bien desde maneras de vivir que opten por la austeridad acogiendo el uso optimizado de los recursos.

Tenemos que repensar las formas de hacer las paces, las economías de subsistencia, las posibilidades de soberanía personal colectiva y no solo estatal para afrontar un nuevo concepto de ciudadanía que establezca nuevas relaciones con aquellos que la noción de ciudadanía moderna, rica del Norte excluye (Martínez, 2001, p.271).

Se requiere para lo anterior, por un lado una Educación para la Paz que permita generar ciudadanos críticos, ya que al asumir una postura en el mundo en la que se entiende que no somos seres neutrales, sino que estamos siendo invitados a tomar parte en los asuntos

que como seres humanos nos competen, requerimos denunciar, señalar las injusticias y por supuesto proponer las alternativas para que restablezcamos la justicia necesaria para quienes están siendo vulnerados.

Uno de los aspectos que conecta la Educación para la Paz frente a lo que se acaba de mencionar, tiene su origen en las prácticas de cuidado que por supuesto implican las relaciones que constituyen al ser humano y por lo tanto lo llevan a ver en ellas situaciones puntuales que las afectan y así tomar acciones para ello.

Jiménez et al., (2013) dirían que desde la Investigación para la Paz es muy importante

profundizar en los modos en los que el pensamiento y las prácticas del cuidar conducen al desarrollar valores morales y competencias como son la empatía, la paciencia, la constancia, la perseverancia, la responsabilidad, el compromiso, el acompañamiento, la escucha, el diálogo, o la ternura. Valores todos ellos importantes en la construcción de una Cultura para la Paz. (p.82, 83)

Estas prácticas están plenamente relacionadas con la generación de actitudes, comportamientos y prácticas más tendientes a la inclusión, la solidaridad y el pleno reconocimiento de la dignidad de otros y otras con los que se comparte la vida.

Estos autores ven la influencia de las prácticas del cuidado en la construcción de culturas de paz, de allí que retoman a Betty Reardon quien recuerda que las culturas de paz deben ser culturas del cuidado,

las practicas del cuidar contribuyen a desarrollar tres grupos de habilidades fundamentales para la construcción de una cultura de paz: habilidades para el desarrollo y sostenimiento de la vida, habilidades para la transformación pacífica de los conflictos y habilidades para el compromiso cívico y social” Reardon (citada por Jiménez et al., 2013, p.83).

Igualmente, Reardon permite comprender cómo la ética del cuidado trasciende los ámbitos de la vida privada y se entretiene en el plano de lo público permitiendo la construcción de ciudadanías cuidadoras.

Pensando entonces en una Educación para la Paz que vele por la promoción de las prácticas del cuidado, se requiere de que cada ser humano tenga la posibilidad de ser reconocido y esto implica el que pueda expresarse, sea escuchado, que su voz suene y que se tenga en cuenta. En estas prácticas de comunicación además del reconocimiento, la sinceridad es indispensable puesto que lo que se espera es el fortalecimiento de los vínculos y para ello se requiere de un compromiso comunicativo en el que se cree solidaridad.

Dirá en tanto Martínez (2005)

*La violencia comienza con la ruptura de esa solidaridad comunicativa, con la falsedad y la insinceridad de quien habla que no asume responsabilidad de lo que hace y dice, que no es responsable por lo que hace y dice. Ser responsable es responder por lo que se hace y dice.*  
(p.73)

Es entonces cuidado también el estar atento a qué se comunica y cómo se hace, porque al comunicar se está construyendo realidades y expectativas en otros y otras que participan en la comunidad de comunicación. Esto requiere de interlocutores comprometidos con la generación de relaciones cada vez más horizontales, justas, equitativas y comprometidas con las transformaciones necesarias para construir paz.

Para concluir esta parte, se retoma el saber hacer las paces que menciona Martínez pues se tiene que este es un saber basado en la experiencia milenaria de los seres humanos que en su evolución han ido desarrollando capacidades para adaptarse al medio, dando respuesta a un entorno conflictivo en el que se comprende que como seres humanos somos seres interrelacionados que tenemos relaciones de dependencia unos de otros. El

descubrimiento de la alteridad en el otro, la otra y la naturaleza; ha permitido al ser humano ver las necesidades con las que cuenta. Son esas necesidades una muestra de la fragilidad que hace parte de la humanidad, los seres humanos por tanto necesitan de la naturaleza, así como de otros seres humanos y de las otras especies.

Pensando en esta relación con la alteridad, desde la filosofía para hacer las paces imperfectas y claro está desde la Educación para la Paz, surge una noción de política; que en palabras de Jiménez et al., (2013) recalca

Ya no es una noción de política basada en el miedo a la alteridad, sino que asume la fragilidad y reconoce, con Hannah Arendt, que la política surge del estar juntos, de la necesaria interrelación entre los seres humanos. El “poder” ya no se basa en quien tiene el uso legítimo de la violencia, sino en quien tiene mayor capacidad de concertación o es capaz de usar el poder comunicativo de los seres humanos”. (p.76)

Cuando el otro, la otra o lo otro no son figuras amenazantes de las que el ser humano se tiene que defender o tiene que dominar, el poder como posibilidad se posiciona en las relaciones por tanto se amplía la noción de que los otros, las otras y lo otro desde su presencia amplían la propia existencia.

Esta perspectiva invita desde este saber cómo hacer las paces, a mirarse entres seres humanos como seres que se interpelan mutuamente con el reconocimiento suficiente, que les permite sentirse parte de y capaces de transformar los mundos que deseen transformar.

**¿Qué posibilidades de transformación desde la Educación para la Paz se tienen entonces frente a la violencia estructural?:**

En esta segunda parte del texto, se presenta una introducción que muestra cómo los seres humanos desde las acciones individuales o colectivas logran hacer rupturas con las estructuras, permitiendo con ello construir otros escenarios posibles que trascienden la mirada

en la que las estructuras y los sistemas subsumen el accionar humano. Para lo anterior, se toman las nociones que desde el constructivismo y el habitus proponen Francisco Muñoz y Cándida Martínez López (2011) en su texto “Los Habitus de la Paz Imperfecta”; para dar cuenta de cómo al salirse de enfoques idealistas y estructuralistas, a posturas que trascienden las estructuras se puede visibilizar el impacto del accionar humano frente a sus condiciones de vida que están inmersas en un universo complejo y cambiante. Concluye esta parte con una experiencia del trabajo que se ha venido dando en el Programa: Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz; desde estas perspectivas de Educación en la construcción de las Paces Imperfectas, así como otros enfoques que han venido potenciando este proceso.

Cuando el referente son las posturas donde las estructuras son determinantes frente a las posibilidades que tienen los seres humanos para transformar realidades o construir otros mundos posibles, se puede entrar en desesperanza, ya que éstas harán sentir la insuficiencia e incapacidad frente a lo que unos pocos podrían hacer frente a violencias instituidas y legitimadas. A pesar de lo anterior son muchas las personas, grupos, colectivos, asociaciones y organizaciones que día a día asumen un ejercicio político en la apuesta por transformar las condiciones que han afectado significativamente la generación de la vida digna. Estas personas retoman el poder como posibilidad, el poder que reconoce en otros y otras el derecho a vivir desde las diferentes maneras en las que los seres humanos “*podemos hacer las paces*” y por tanto generan la satisfacción de muchas de las necesidades que se encuentran en la base de una vida más digna.

Si el ser humano se asume como actor social con la potencialidad de generar procesos de transformación y cambio, logra romper con posturas mecanicistas que hablan de que “el cambio solo es posible si cambia todo”. Francisco Muñoz y Cándida Martínez López (2011),

muestran cómo aportaciones desde el constructivismo y la noción de habitus, han contribuido a cambiar estas perspectivas en donde las estructuras sobredimensionan las posibilidades de transformación y aporte al mundo en él se vive.

De acuerdo a Muñoz y Martínez (2011),

El constructivismo señala la capacidad de los seres humanos para reinterpretar las predisposiciones a las que tienen acceso por su propia condición. La idea de habitus, que es reconocida como hexis en Aristóteles, explicita la capacidad de los seres humanos para relacionarse con las estructuras desde sus prácticas individuales o colectivas. Ambas, que en gran medida están interaccionadas, ayudan a explicar las dinámicas sociales de cambio. (p.38)

Además de estas aproximaciones que los mencionados autores encuentran como excelentes aportaciones a lo que como seres humanos podemos hacer para transformar condiciones de vida, también acogen las teorías de la complejidad en donde han podido comprender un poco más las microdinámicas de los fenómenos sociales y los múltiples conflictos en los que están insertos en el día a día.

Teniendo entonces como uno de los marcos de lectura, las teorías de la complejidad se tiene presente contactar con la constante incertidumbre y la irreductibilidad de las realidades que atraviesan la vida. Desde estos enfoques se comprende la vida como un equilibrio dinámico, el cambio es lo que permanece por tanto se cuenta con posibilidades de innovación continua, de transformación. Muñoz y Martínez (2011) lo dirían así: “Comprender e interpretar las realidades sociales como una sucesión de equilibrios dinámicos permite asumir las dinámicas de los conflictos y explicar mejor las condiciones de la paz imperfecta” (p.44). Condiciones que como ya se había mencionado antes muestran la convivencia entre maneras de hacer las paces, conflictos y formas de violencia.

Al trascender las posturas estructuralistas que ponen en el centro las estructuras y los sistemas, que además de considerarse objetivos se encargan de encaminar las prácticas de vida y subsumir todas las acciones humanas al rol de las estructuras; se tiene presente el inmenso valor de los actores sociales y sus capacidades y competencias para la transformación de sus realidades. Este es un camino realmente esperanzador para las concepciones que se han planteado por ejemplo desde la violencia estructural, donde las personas quedan al margen de cualquier apuesta por construir una vida más equitativa, justa y pacífica. Esto no significa que se ignore el poder que ejercen ciertas estructuras en su accionar devastador y en desconocimiento de la paz y la justicia social, lo que se trata es de rescatar o reconstruir el poder que pueden ejercer los actores sociales frente a sus estructuras.

Partiendo entonces de los aportes constructivistas se tiene que los seres humanos no son producto de disposiciones internas, sino que por el contrario se autoconstruyen constantemente en sus procesos de interacción, por tal motivo tienen la posibilidad de reinventarse todo el tiempo frente a los cambios y circunstancias de su medio. El constructivismo al ser una teoría filosófica del conocimiento que viene inicialmente de los aportes del historiador Giambattista Vico y ha sido posteriormente acogido y reinterpretado por otros autores, sostiene que el observador que experimenta el mundo construye e interpreta su realidad, por tanto el mundo no sería descubierto sino más bien inventado.

Siendo esto así la perspectiva constructivista les es útil para dar cuenta de las instancias de regulación pacífica de los conflictos ya que esta manera de conocer permite centrar la atención en los procesos de objetivación e interiorización de las realidades sociales; por tanto se puede tener más presente cómo se construyen las mediaciones, las transformaciones pacíficas de los conflictos y por supuesto el empoderamiento pacifista; éste corresponde a lo que Jiménez et al., (2013) nombrarían como: “el poder pacifista de las

relaciones humanas se corresponde con la capacidad de tomar decisiones y de realizar acciones encaminadas al desarrollo de sus potencialidades o las de los demás” (p.95) . Estas maneras de comprender además de influir fuertemente en las teorías del conocimiento que se relacionan con las teorías de la complejidad, generan un panorama sobre la adaptación de los seres humanos a las incertidumbres, los procesos en los equilibrios dinámicos y la gestión que se hace desde los mencionados habitus. (Muñoz y Martínez, 2011, p.48).

Para entrar a abordar entonces en el concepto de habitus, es necesario acercarse a un interés que ronda en las investigaciones para la paz, éste es por las necesidades humanas, vistas en un principio como problemáticas, como carencias o parafraseando a Muñoz y Martínez (2011) vistas como indicativos de violencia, pero que han cambiado su noción desde la perspectiva de reconocimiento de capacidades o potencialidades humanas; que por supuesto ven al ser humano como sujeto de su propio desarrollo. Muñoz y Martínez reconocen a varios autores que desde la Grecia clásica hablan del habitus, pero en una época más contemporánea mencionan que quizás los autores más conocidos por el uso de este concepto son Norbert Elías y Pierre Bourdieu.

Se tomará en este texto lo que retoman Muñoz y Martínez (2011), de Norbert Elías en su libro “El proceso de la civilización” escrito en 1980. Elías decía que los procesos de cambio entre lo que sucede a nivel de comportamiento humano y las transformaciones de la sociedad, iban de la mano como procesos psíquicos y sociales que dieron forma a la emergencia de la civilización europea occidental. De esta obra Muñoz y Martínez retoman algunas afirmaciones textuales de Elías en las que da cuenta de esto:

Hay numerosísimos cambios en las sociedades que no van acompañados por la transformación de su estructura. Por esto se hace justicia por entero a la complejidad de tales cambios, puesto que hay todo tipo de intermedios y mezclas y, a menudo puede observarse al mismo tiempo y en una misma sociedad diversos tipos de cambios y cambios en direcciones opuestas. ...los

movimientos emocionales o racionales de los hombres aislados se entrecruzan de modo continuo en relaciones de amistad o enemistad. Esta interrelación fundamental de los planes y acciones de los hombres aislados puede ocasionar cambios y configuraciones que nadie ha planteado o ha creado. ... Cambia la forma en la que los hombres se acostumbran a convivir y, por lo tanto, cambia su comportamiento, se modifica su conciencia y el conjunto de su estructura impulsiva. Las ‘circunstancias’ que se modifican no son algo procedente del ‘exterior’ de los seres humanos: son las relaciones entre los propios seres humanos. ...” (Elías, citado por Muñoz y Martínez, 2011, p. 55).

Aparece muy claro aquí cómo los seres humanos desde su accionar individual o colectivo movilizan las condiciones que necesitan movilizar. Para Muñoz y Martínez el habitus permite a los seres humanos adaptarse a la complejidad y estar en la búsqueda de equilibrios dinámicos, por ello creen que el habitus es fundamental para abordar el empoderamiento pacifista y la paz imperfecta; siguiendo la idea de Norbet Elías en el reconocimiento de un “equilibrio de poder”, reconocen que todas las personas y grupos ejercen poder, sin importar si este es débil o fuerte, lo que importa es reconocer que lo ejercen. El concepto de habitus es muy importante para estos autores ya que ellos lo entienden como:

los habitus son espacios de gestión de los conflictos, del desarrollo de las potencialidades, a distintas escalas de lo humano, en sus distintas identidades (personales, colectivas y de especie), que contribuyen, en la mayoría de las ocasiones- esta es una de nuestras hipótesis fundamentales- a la construcción de paz, por lo que se convierte en espacios de empoderamiento pacifista. Desde esta perspectiva, *los habitus podrían ser entendidos como instancias de paz imperfecta*” (Muñoz y Martínez, p. 58, 2011).

Con todo esto se puede decir que la Educación para la paz tiene que tener el compromiso de construir un escenario propicio de crear las condiciones para que todos los seres humanos se sientan parte de la construcción del mundo en el que desean vivirse, más allá de las estructuras que acompañan sus realidades siempre imperfectas.

***Programa: Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz una iniciativa de Educación en la Construcción de las Paces Imperfectas***

***Una Experiencia en la Fundación Amiguitos Royal***

Teniendo presente todo este recorrido realizado hasta aquí, en el que se contempla la Educación para la paz desde la filosofía para hacer las paces imperfectas y esta comprensión tan importante sobre la capacidad de los seres humanos para influir sobre sus estructuras, vienen a continuación algunos aspectos a mencionar desde la propuesta de Educación en la Construcción de Paz que se desarrolla a partir del Programa: Niños, Niñas y Jóvenes Constructores y Constructoras de Paz (NNJCP), del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud de la alianza CINDE (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano) y la Universidad de Manizales.

Este fragmento del texto pretende mostrar algunos apartes de la experiencia de la implementación de este programa en la ciudad de Bogotá, que se encuentran conectados con algunos referentes mencionados en las propuestas de los autores que se tomaron en cuenta en la primera parte de este escrito y por supuesto otros enfoques teóricos que le han dado soporte al trabajo que se ha venido realizando.

Es necesario mencionar que no se llamará a esta experiencia como una propuesta de Educación para la Paz como lo han venido nombrando los autores sugeridos hasta el momento, sino una iniciativa de Educación en la Construcción de Paz. La intención de cambiar la manera como se nombra se relaciona directamente con la invitación que hace cada una de estas perspectivas, es decir, cuando se refiere a una Educación para la Paz se piensa en una Educación que va hacia un determinado fin y además que este fin suena a un estado de algo, llamado paz; por lo anterior en esta iniciativa se hablará de una Educación en la Construcción de Paz, o por qué no, en la Construcción de las Paces Imperfectas, como bien lo expresó Vicent Martínez Guzmán; pues a lo que nos invita el nombrarlo así es al pleno reconocimiento de que los seres humanos participan en su vida cotidiana con acciones, actitudes, comportamientos, expresiones y experiencias en las que construyen ambientes de paz; por lo cual vale la pena visibilizarlas y potenciarlas en pro de la construcción de culturas de paz que se hagan cada día más presentes y legítimas.

Desde febrero de 2013 se ha venido desarrollando el Programa: Niños, Niñas y Jóvenes Constructores/as de Paz, (en adelante NNJCP) en la Fundación Amiguitos Royal que cuenta con tres centros ubicados en la localidad de Usaquén en la ciudad de Bogotá. Esta Fundación atiende a niños y niñas pertenecientes a los estratos 1 y 2; que viven en escenarios en los que los procesos dominantes de socialización que atraviesan la vida de estos niños-as , se permean por la presencia de una violencia estructural que en su expresión de dificultad

para acceder a las oportunidades de un desarrollo humano digno, van dando lugar a manifestaciones de violencia directa permitiendo ir legitimando acciones que desde el poder como dominación recrean las maneras en las que los seres humanos participan en dinámicas relacionales en las que deslegitiman al otro, la otra y lo otro; y desde esta falta de reconocimiento se justifican acciones de daño, entre ellas situaciones de violencia en las familias, maltrato entre los seres humanos y maltrato a la naturaleza, vandalismo, delincuencia y manifestaciones de diversos conflictos que van en escalada.

Al mencionar este panorama en el que están presentes la inequidad, los conflictos, múltiples necesidades insatisfechas, así como diversas situaciones y expresiones de violencia; se tiene en cuenta que desde este enfoque de paces imperfectas se hace importante visibilizar todas aquellas prácticas, expresiones, situaciones, comportamientos y actitudes que hacen parte del cómo estos niños y niñas muestran diferentes maneras que ellos y ellas saben en el momento de hacer las paces.

Una de las posturas más importantes que favorecen el potenciar las dimensiones humanas que se trabajan desde NNJCP (afectiva, ética, comunicativa, ética, creativa para la transformación de los conflictos y la política); es la postura filosófica desde el enfoque apreciativo o indagación apreciativa, en palabras de algunos autores se tiene que

la Investigación o Indagación Apreciativa, es acerca del cambio de actitudes, comportamientos y prácticas a través de conversaciones y relaciones apreciativas diseñadas para avivar lo mejor que tienen las personas y con ello poder todos imaginar el futuro preferido que es más esperanzador, sin límites, e inherentemente bueno. Es también sobre la construcción social del futuro compartido que toma su lugar a través de las preguntas formuladas por los sistemas humanos. Así mismo trata acerca del aprendizaje anticipatorio que permite encontrar las imágenes positivas que se anticipan del futuro y que por tanto llevan a la acción que va hacia a éste futuro deseado (...) (Cooperrider, Diana Withney y Jacqueline Stavros, 2008, p .VI).

Al trabajar desde esta postura se tiene presente que las personas son un misterio a ser develado, por tanto se trabaja en pro de propiciar las condiciones que enriquezcan su contemplación. El lenguaje es un aspecto central ya que desde este, se permite o no ampliar el campo de posibilidades que acompañan el vivir.

Autores como Peter Lang y Elspeth McAdam (2000) dirán

A través del lenguaje nosotros creamos y vivimos en los mundos que creamos. Como resultado de esto nosotros cargamos activamente una responsabilidad moral para co-crear los mundos en los que las personas quieren vivir. Así si nosotros creamos mundos negativos, nosotros vivimos en mundos negativos. Si nosotros creamos un mundo de futuro y esperanzas y sueños, nosotros podemos empezar a vivir en esos mundos. (s.p)

Siendo esto así, en los diferentes talleres que se llevan a cabo desde esta propuesta de Educación en la Construcción desde las Paces Imperfectas a partir de una postura apreciativa, con los niños, las niñas y las tres profesionales encargadas de cada uno de estos grupos; se promueve un ambiente educativo en el que se decide por varias acciones de manera intencional, en donde se hace referencia desde la acción y desde el lenguaje a aspectos que son importantes para los niños y las niñas.

Lo anterior significa que se hace énfasis en la estética que acompaña los diferentes momentos que se desarrollan. Esto es, tener presente el sintonizar con su lenguaje y sus maneras infantiles de imaginar, pensar y sentir; incluir algunos aspectos imaginarios que los y las contactan con su capacidad de creación, fantasía y pensamiento desde lo mágico; mantener la curiosidad, la sencillez, el humor y la capacidad de asombro; propiciar el diseño de elementos o materiales atractivos para su interés y aprendizaje; participar con ellos y ellas en las actividades en donde se promueven relaciones de horizontalidad y el reconocimiento recíproco; contactar con ejemplos desde su cotidianidad; y por supuesto siempre contactar

con el cariño que se manifiesta en el gran valor que tiene el poder encontrarse con ellos y ellas cada vez que hay un encuentro.

Al desarrollar este programa de Educación en la Construcción de las Paces Imperfectas con los niños y las niñas, se proponen acciones intencionadas que a través de la lúdica, la narrativa y el arte van permitiendo avivar lo mejor que tienen los niños y las niñas; así como otras formas de ser y estar que empiezan a legitimarse entre ellos y ellas, donde se van performando o actuando diversas maneras en las que ellos y ellas saben hacer las paces. Al hacer mención a la narrativa es necesario señalar acá que se acoge la postura que tienen los terapeutas narrativos, en donde se utiliza una práctica lingüística llamada externalización la cual busca intencionalmente separar a las personas de los problemas que tienen, esto es muy importante en el trabajo con los niños y niñas ya que su proceso de autoreconocimiento así como el reconocer a otros y a otras, no se ve viciado por el lenguaje rotulador que desde el juicio genera falta de reconocimiento a todo su potencial y capacidades.

Así mismo, acogiendo algunos aspectos de la postura de los terapeutas narrativos vale la pena decir que se reconoce que los niños y las niñas prefieren interactuar de manera divertida, por ello la importancia de acoger la lúdica; en palabras de Freeman, Epston y Lobovits (2001):

El interés de los niños por estrategias alegres que impliquen juegos, imaginación, fantasía, misterio, magia, simbolismo, metáfora y contar historias puede parecer, en un primer momento, irrelevante. Pero en el interior de estos reinos más elípticos de la búsqueda de significados se pueden encontrar tesoros que son fundamentales para la motivación del niño y su capacidad para resolver problemas. (p.25)

En el desarrollo de esta experiencia esto significa desarrollar procesos intencionales de Educación en la Construcción de las Paces Imperfectas, en los que se visibilizan aquellas actitudes, comportamientos y prácticas donde los niños y las niñas

comparten sus diversas capacidades y competencias de reconocimiento, ternura, colaboración, solidaridad, transformación pacífica de conflictos, responsabilidad, practicas de justicia y equidad; entre otras.

El Programa NNJCP se desarrolla a través de procesos intencionados de socialización política que parten de la necesidad por comprender de dónde emergen sus concepciones, actitudes y comportamientos relacionados con la paz, de allí que una de los aportes teóricos que se toman en la propuesta es aquel que desde la sociología ofrecen Peter Berger y Thomas Luckmann (2001) acerca de la construcción social de la realidad, en donde los autores afirman que los seres humanos se autoproducen a sí mismos, así como producen o construyen sus maneras de relacionarse, su orden social, esto a través de procesos en los que se externaliza, objetiva e internaliza las múltiples realidades de las que hacen parte.

Partiendo de esto, al tener presente que los procesos de externalización hacen referencia a que los seres humanos al actuar construyen sus realidades; aquí por tanto interesa promover un ambiente que permita actuar o llevar a la práctica las diversas maneras de hacer las paces. Lo que significa generar propuestas metodológicas y didácticas que permitan generar ambientes en los que las prácticas de cuidado hacen posible que los niños y las niñas actúen cada vez más desde valores y capacidades como por ejemplo la colaboración, la participación, la empatía, la responsabilidad, la ternura, la perseverancia, el compromiso, el diálogo, la escucha, la paciencia; etc.

Estas prácticas de cuidado que se mencionan se relacionan con lo que se planteó acerca la postura apreciativa que hace énfasis en lo vital y estético de la vida de las personas, permitiendo el pleno reconocimiento de ellos y ellas como seres llenos de potencialidades y capacidades, lo que significa que se construye una relación en la que se da fuerza a su participación ya que desde allí es desde dónde pueden empezar a alumbrarse o visibilizarse

cada vez más las diferentes maneras en las que ellos y ellas desde sus procesos de socialización saben hacer las paces. Se hace énfasis en este saber más que en las acciones encaminadas a promover actitudes o acciones desde la violencia, ya que desde el enfoque apreciativo se afirma que los seres humanos se mueven en el sentido en el que más son observados y narrados.

Ahora bien, los procesos de objetivación tienen que ver con los sentidos y prácticas que se van objetivando en la cultura; en este sentido desde esta experiencia en el Programa NNJCP, a través de las diferentes maneras en las que se promueven las paces, los niños y las niñas van legitimando nuevos sentidos y significados que favorecen las culturas de paz, por dar unos ejemplos: para los niños y las niñas empieza a ser cada vez más importante el participar desde la colaboración más que desde la competencia, el asumir una postura crítica frente a las acciones en las que se da la falta de reconocimiento, el expresar su cariño y cuidado frente al otro, la otra y lo otro y por supuesto el generar acciones que propenden más hacia la transformación pacífica de conflictos.

Por último, los procesos de internalización en los que se internaliza la realidad objetivada en los procesos de socialización, tienen lugar aquí en las maneras en las que los niños y las niñas integran cada vez más a su vivir las diversas maneras de hacer las paces. Como ejemplo de esto se tiene, el autoreconocimiento que cada uno y cada una hace de sus capacidades y posibilidades para construir con otros y otras, formas de relacionarse más incluyentes y amorosas; llegando así a ampliar sus posibilidades de reconocimiento.

Al trabajar desde la lúdica, el arte y la narrativa se promueven didácticas en donde a través del cuento, el juego, cortometrajes, la pintura, los juegos de roles; entre otras, se hace posible el empezar a sentir y a comprender lo que nos hacemos los unos a los otros y a lo otro; para tomar posición sobre las maneras preferidas en las que deseamos vivirnos. Estas

maneras asociadas a lo que llamamos paz, se van creando y recreando en nuestro proceso de construir la realidad.

Los niños y las niñas empiezan a aparecer cada vez más desde su capacidad para tomar decisiones que no solo les permiten desarrollar sus potencialidades sino que así mismo contribuyen al desarrollo de las de los demás. Esto se manifiesta en aspectos como: sus expresiones de cariño hacia los pares, su capacidad de colaborar con otros y trabajar en equipo, la solidaridad que se manifiesta en las acciones de ayuda y el cuidado que empiezan a brindarle al lugar en donde comparten.

Lo anterior hace referencia al mencionado empoderamiento pacifista

Definiríamos el empoderamiento pacifista en un doble sentido, el primero, como la toma de consciencia de las capacidades que tenemos los seres humanos para la transformación pacífica de los conflictos y, en segundo, como todos aquellos procesos en que la paz, la transformación pacífica de los conflictos, la satisfacción de necesidades o el desarrollo de capacidades ocupan el mayor espacio personal, público y político posible (Jiménez et al.,2013, p.95).

Una de las maneras más significativas en las que los niños y las niñas se mueven desde este empoderamiento pacifista, se da en los momentos en los que entre ellos y ellas se comparten al azar mensajes de reconocimiento; en este momento algunos entran en un fabuloso reto cuando el compañero o compañera que le salió para escribirle el mensaje es una persona con la cual han tenido algún conflicto, bien sea porque tuvieron previamente una situación relacional no resuelta o por un prejuicio fundado en algún imaginario que no les permite acercarse. Allí empiezan a surgir expresiones que dan cuenta de su capacidad de reconocer necesidades en el otro o la otra, o de reconocer algunos aspectos que en ese otro u otra son dignos de admiración. Esto por su puesto ha contribuido a transformar sus conflictos pacíficamente, además que desde su capacidad de brindar cariño acogen a ese otro u otra desde un reconocimiento cada vez más amplio.

Lo anterior por tanto, está hablando de los mencionados habitus pues precisamente se muestra cómo los niños y las niñas van contribuyendo en la transformación de sus conflictos, que aunque en pequeña escala, son fundamentales en las acciones encaminadas en la construcción de paz.

Finalmente, teniendo presente que la construcción de ciudadanía y democracia hace parte importante en estas apuestas desde la Educación en la Construcción de las Paces Imperfectas, y claro está desde el Programa: Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz, se hace mención al cómo en estos escenarios en los que se trabaja con los niños, las niñas, jóvenes o adultos este tipo de propuestas; son muy potentes pues precisamente este al no ser un ámbito estatal ni mercantil puede ser uno de los escenarios más enriquecedores para una auténtica democracia participativa como lo mencionó Shotter (1993) ya que es en el entorno en el que se aprende a actuar libremente, sin que libertad signifique un medio, ni mucho menos una libertad que hace que otros se aprovechen de ella, es una libertad que le permite a la persona actuar como parte de, y si es parte de, afecta eso de lo que hace parte y se afecta a sí misma.

Shotter se acerca un poco a el valor que tiene el sentido de “pertenencia” y afirma

Para vivir en una comunidad que se siente como propia –tanto “mía” y “tuya” como “nuestra”, y no “de ellos”-, hay que ser algo más que su reproductor responsable... Es necesario sentirse capaz de dar forma a la propia “posición” en la “discusión” o “discusiones” concernientes a la constitución y reconstitución de la tradición (Shotter, 1993, p.245).

Lo que menciona Shotter, explica cómo desde esta propuesta los niños y las niñas empiezan cada vez más a ser interlocutores válidos, ya que el foco de interés se centra en la postura que se relaciona con ellos y ellas desde su capacidad de autoproducción, el

reconocimiento de su voz, de sus silencios; y por supuesto el que ellos y ellas puedan pedirse cuentas de lo que se hacen unos y unas a otros y a otras, que puedan interpelarse para decidir por las maneras en las que desean vivirse. Esto último se relaciona directamente con las posturas críticas que empiezan a asumir cuando se enfrentan a situaciones en las que señalan injusticias o se muestran indignados o indignadas frente a acciones de daño al otro, la otra o lo otro.

Al tener presente lo anterior se hace más claro notar cómo los niños y las niñas se ven desde este panorama como sujetos que hacen rupturas frente a las estructuras dominantes que los atraviesan, legitimando comportamientos que les permiten tejer sus relaciones desde sus diferentes maneras de hacer las paces, esto significa que ellos y ellas han venido potenciando aspectos significativos en sus dimensiones humanas.

Entre estos aspectos potenciados encontramos por ejemplo que su capacidad de concertación es cada vez mayor, sus actitudes de aceptación a la diferencia se muestran cada vez más, sus expresiones de afecto se han venido acentuando, su capacidad de admirarse con otros y otras les ha permitido apreciar más la alteridad, el reconocimiento del valor de la amistad se ha hecho cada vez más fuerte, ha aumentado su disposición para compartir, su capacidad de tomar decisiones y responder por lo que hacen o dejan de hacer es más notoria, sus actitudes de cuidado se reflejan en las relaciones que tienen con sus pares y los niños y niñas más pequeños, su actitud colaborativa se ha acentuado bastante, reconocen aspectos o personas que favorecen el mediar en emociones como la rabia, su exponerse ante los otros y otras como seres que hacen parte de la puesta en escena de sus propias vidas es un ejercicio fundamental que también se ha logrado en estos escenarios.

Pensando en estas sustanciales transformaciones se hace necesario hacer referencia a una dimensión que desde la Educación en la Construcción de las Paces Imperfectas y por supuesto para el Programa NNJCP es fundamental, esta es la dimensión política; así que leyendo esta experiencia que viene siguiendo propuestas desde el enfoque de paces imperfectas, se puede afirmar que este interés de trabajar desde la intersubjetividad siempre explicitando los valores para ponerlos en juego desde nuestras posibilidades de acción con otros y otras, con el firme compromiso de potenciar las dimensiones humanas para afrontar los conflictos por medios pacíficos; se llega a la noción de política que se propone desde este enfoque, en el que los niños y las niñas empiezan a transformar sus relaciones con la alteridad reconociendo el valor de estar juntos y juntas.

Así que, el ejercicio de poder ya no se legitima como quien domina más, sino que este empieza a verse como el que tiene o la que tiene mayor capacidad de construir con otros y otras, otros mundos posibles. Todo esto gracias a las transformaciones que comienzan a darse en sus actitudes, imaginarios y comportamientos permitiéndoles reconocerse cada día más en la humanidad del otro o la otra. Esta capacidad de concertar que se menciona es lo que se ha venido nombrando acá como esa potenciación en su capacidad comunicativa, desde la cual pueden alumbrar opciones de relación antes inimaginadas.

Vicent Martínez Guzmán (2005) dice algo que vale la pena retomar acá: “Defiendo la competencia comunicativa de nuestros estudiantes y la necesidad de desarrollar la *competencia imaginativa* por nuestra parte para poder interactuar con ellos y ellas”. ( p.67) En el sentido de lo que se ha venido diciendo, esta competencia imaginativa tiene total relación con el sentirse inmenso en un contexto de complejidad, donde no hay seres acabados, donde la actitud optimista es indispensable para la construcción de otras realidades

y claro está donde el saberse a sí mismo, así como al otro y la otra como un milagro a ser descubierto genera la oportunidad constante de estar potenciando y cualificando lo que hace parte de nuestra naturaleza humana en pro de una paz imperfecta.

### Referencias

Berger, P. Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Comins, I. París, S. Martínez, V. (2011). Hacer las paces imperfectas: Entre el reconocimiento y el cuidado. En: Muñoz, F. Bolaños, M. *Los Habitus de la Paz. Teorías y Prácticas de la Paz Imperfecta*. (pp 95-122). Castellón: Universidad de Granada.

Coperrider, D. Stavros, J. Whitney, D. (2008). *Appreciative Inquiry Handbook*. Ohio: Crown Custom Publishing.

Freeman, J. Epston, D. Lobovits, D. (2001). *Terapia narrativa para niños: aproximaciones a los conflictos familiares a través del juego*. Barcelona: Paidós.

Jiménez, J. Comins, I. Ubric, P. Paris, S. Molina, B. Nos...& Muñoz; F (2013) Paces Imperfectas ante un mundo diversos y plural. En *Filosofías y praxis de la paz*. (pp 59-120) Barcelona. Recuperado de:  
<http://wdb.ugr.es/~fmunoz/ruubikcms/useruploads/files/diversoplural.pdf>

Martínez, V. (2001) *Filosofía para hacer las paces*. Barcelona: Icaria.

Martínez, V. (2004). *Educar para la paz desde una filosofía para hacer las paces*. Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz Universitat Jaume I. (pp. 52-57) Desicio.

Recuperado de

[http://tumbi.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio\\_7/decisio7\\_saber10.pdf](http://tumbi.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_7/decisio7_saber10.pdf)

Martínez, V. (2005). *Podemos hacer las paces*. España: Desclée.

McAdam, E. Lang, P. (2000). Voices of reconciliation IFTA World Family Therapy

Congress. Recuperado de:

<http://www.taosinstitute.net/Websites/taos/Images/ResourcesManuscripts/McAdam-Lang%20-%20Voices%20of%20Reconciliation.pdf>

Muñoz, F. (2004). La Paz Imperfecta. En: López, M Enciclopedia de Paz y Conflictos.

Universidad de Granada. Recuperado de:

<http://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/Paz%20imperfecta.html>

Muñoz, F y Martínez, C. (2011). Los Habitus de la Paz Imperfecta. En *Los Habitus de la paz.*

*Teorías y Prácticas de la Paz Imperfecta.* (pp 37-94) Granada. Recuperado de:

[http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/los\\_habitus\\_de\\_la\\_paz/habitus\\_3.pdf](http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/los_habitus_de_la_paz/habitus_3.pdf)

Shoter, J. (1993). *Realidades Conversacionales*. Argentina: Amorrortu.

